



Entrevista a Hugo Víctor Varsky

Las relaciones que los actores de la sociedad civil mantienen con el estado son ambivalentes pero ineludibles si es que estos pretenden que sus demandas estén presentes en la agenda política nacional e internacional. Hugo Víctor Varsky, Representante Especial para la Integración y la Participación Social y Coordinador del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil en la Cancillería argentina, comparte con nosotros su experiencia sobre esta relación.

Puente @ Europa (P@E): La sociedad civil, como surge de los artículos publicados en este número de la revista, es entendida como un espacio “entre” estado y mercado, ocupado por grupos que quieren defenderse de uno u otro. Algunos piden al estado protección del darwinismo social implícito en el mercado sin reglas o en la lógica del lucro económico -véanse, por ejemplo, los grupos ambientalistas-, otros piden al estado que se retire de los espacios de libertad que ha ocupado abusivamente regulando cada vez más la vida de los individuos y grupos -por ejemplo, los grupos defensores de la libertad a la investigación científica sobre biotecnología. ¿Cómo puede responder el estado a dos demandas que parecen ir en dirección opuesta?

La “diplomacia ciudadana” viene protagonizando en las últimas décadas un proceso caracterizado por la generación de nuevos espacios, en beneficio de una gran cantidad de actores no estatales. Sin embargo, es también responsabilidad del estado la articulación de espacios en los que se fomente la participación activa de la sociedad civil. Desde nuestra visión, la sociedad civil la constituyen el conjunto de sectores sociales no estatales, generalmente organizados a través de sindicatos, cámaras empresarias, sectores académicos y organizaciones no gubernamentales en su amplia diversidad. Las formas de participación son múltiples. Los ámbitos de interacción dependen de los objetivos que se persiguen. El desafío de un proceso de integración regional de carácter estratégico en lo productivo, económico, social, político y cultural como el Mercosur sólo puede abordarse con un fuerte diálogo y decidida participación social.

En los últimos años, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina ha realizado una intensa tarea de apertura a la participación social.

Se trata de una nueva etapa en la que funcionarios y representantes sociales hemos dado un paso muy significativo en materia de diálogo, intercambio de información, capacitación y organización en Comisiones Sectoriales. El Consejo Consultivo de la Sociedad Civil (CCSC) es uno de esos ejemplos: inició su tarea con 37 organizaciones sociales y, luego de tres años, cuenta con más de 1.000, entre las que se encuentran la Sección Nacional del Foro Consultivo Económico y Social (FCES) del Mercosur, la Unión Industrial Argentina (UIA), la Asamblea de Pequeñas y Medianas Empresas (Apyme), la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA), la Confederación General del Trabajo (CGT), y la Federación Agraria Argentina (FAA).

P@E: Como responsable del Área de Integración y Participación Social del Ministerio de Relaciones Exteriores ¿piensa que la participación social puede, de algún modo, simplificar la resolución de controversias cuando hay más de un estado involucrado -facilitando, por ejemplo, la búsqueda de soluciones en temas ambientales en circunstancias como las que afectan actualmente a Argentina y Uruguay? ¿O piensa, en cambio, que tener en cuenta las demandas de la sociedad civil hace más difícil las relaciones entre estados, cuando, por ejemplo, se trata de cuestiones -como los OGM- ligadas a cuestiones culturales y sensibilidades nacionales, sino locales?

La participación social nunca puede perjudicar la relación entre los estados, porque su intervención facilita el diálogo, que es un camino adecuado para encontrar respuestas a los diferendos. Por lo tanto, el mejor escenario posible es la inclusión de la sociedad civil, considerando sus demandas y ampliando su participación en los procesos vinculados al establecimiento e implementación de políticas públicas nacionales y regionales. Nuestra alianza regional será mucho más sólida cuando las organizaciones de la sociedad civil puedan protagonizar plenamente el rol que demandan, habiendo construido los canales institucionales, así como aquellos que, aún informales, tienen una muy significativa riqueza.

En el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil interpretamos este sentimiento porque sabemos que todo sería mucho más simple si la sociedad civil mercosureña pudiera tener la información, el conocimiento y el protagonismo necesario en la discusión y construcción regional. Precisamos un Mercosur más participativo, más democrático y más inclusivo. Para lograrlo, debemos generar ámbitos que permitan consensos, diálogos que superen diferencias. Sólo así podremos dar los saltos de calidad para alcanzar un futuro mejor.

Se trata de encontrar nuevos mecanismos, que sean propios de cada región y conscientes del proceso vivo y dinámico de una realidad muy compleja, con fuertes desequilibrios sociales, agudizados tras la década del noventa. La flexibilidad, el pluralismo y el respeto mutuo facilitan la madurez de las decisiones. Aún los temas más complejos de estado se simplifican con la participación sistemática de la gente.

P@E: A veces parece que, en el ámbito de sistemas de integración como los del Mercosur o la Unión Europea, la sociedad civil se concibe como un sustituto de los tradicionales órganos representativos para resolver el déficit democrático del que tanto se habla a propósito de organizaciones poco institucionalizadas (o, en cualquier caso, donde la representación no juega un rol central en el sistema institucional). ¿Cómo es su experiencia al respecto? ¿Cómo funciona el Foro Consultivo Económico y Social del Mercosur? ¿Y cuál ha sido, por otra parte, el rol del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil en las negociaciones que se mantuvieron hasta el momento entre el Mercosur y la Unión Europea?

La ampliación de los espacios nacionales y regionales de participación social en el marco de un proceso de integración no reemplaza a los tradicionales órganos de representación: ambas instancias son necesarias y complementarias. Es por esa razón que trabajamos para que se consoliden y puedan contribuir con la democratización y profundización de nuestro propio proceso de integración. Por otra parte, el Foro Consultivo Económico y Social es la única institución reconocida oficialmente por el Mercosur como instancia de representación social. Es un órgano que ha tenido una consecuente trayectoria y que debería repensarse en el marco de un nuevo contexto político regional, con la incorporación de nuevos actores, porque representa una instancia que en sus más de diez años de existencia, no ha tenido atribuciones que le permitan jugar un rol más trascendente en el proceso.

Actualmente, a partir de una etapa de maduración del bloque y de ampliación permanente de su pauta temática, la dimensión social de la integración ha adquirido una centralidad sin precedentes. Hoy, todos los países miembros tienen en sus gobiernos puntos focales para promover la participación ciudadana, basados en el reconocimiento de los presidentes en Montevideo en diciembre de 2005, en el Consenso de Buenos Aires, y fundamentalmente, en el programa "Somos Mercosur"¹.

Este programa tiene el objetivo principal de involucrar a la ciudadanía en el proceso de integración regional, y constituye un paraguas dentro del cual se articulan todas las experiencias regionales que promueven la participación social. Fue presentada durante la presidencia *pro tempore* de Uruguay que finalizó en diciembre de 2005, y será continuada de la presidencia *pro tempore* de Argentina que se inició en enero de 2006.

"Somos Mercosur" tiene hoy dos objetivos centrales: por un lado, articular una agenda común donde confluyan e interactúen todas las iniciativas sociales que se desarrollan en el espacio del Mercosur, tales

como la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), la Asociación Latinoamericana de Pequeñas y Medianas Empresas (Alampyme), la Coordinadora de Productores Familiares del Mercosur (CO-PROFAM), la Red de Mercociudades, las cooperativas, y el Grupo de Montevideo de Universidades de Uruguay, entre otros, junto a las diferentes experiencias nacionales como el CCSC de Argentina, el Encuentro para el Mercosur de Brasil, y el propio Foro Consultivo Económico y Social.

"Somos Mercosur", por otra parte, también se propone realizar una masiva actividad de capacitación a dirigentes sociales para difundir la importancia estratégica que tiene nuestro bloque regional, como así también colaborar en el acercamiento de sus logros a la gente, a través de fáciles accesos informativos, y formativos, a través de Internet.

Precisamente, en este marco, el rol del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil es generar un fluido intercambio de información y diálogo entre las organizaciones sociales que lo integran y los distintos funcionarios que conducen la política exterior. Su tarea apunta a capacitar e informar a los representantes de la sociedad civil sobre las negociaciones internacionales, a través de seminarios coordinados por el Instituto del Servicio Exterior de la Nación y distintos especialistas de la región. Con relación a las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, por ejemplo, se realizaron numerosos cursos y jornadas de capacitación, en los que se pudo recoger las opiniones y sugerencias de las distintas organizaciones sociales.

Por último, el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil también colabora con el acceso a la información de las organizaciones sociales, distribuyendo diariamente informes de prensa nacional e internacional sobre el Mercosur, junto a los discursos y documentos oficiales de las negociaciones en las que participa Argentina.

P@E: Una última pregunta: en Europa, algunos dicen que el surgimiento de la sociedad civil como sujeto político indica una profunda crisis de los partidos. ¿Ud. cree que esta constatación es válida también para América Latina?

La última década del siglo pasado fue signada por un período de profundas transformaciones en el escenario internacional. El sorpresivo desenlace de la Guerra Fría, que había marcado el destino del mundo durante medio siglo, y la comprobación de las primeras consecuencias negativas de la aceleración del proceso de globalización financiera, configuraron una coyuntura incierta y preocupante. Comenzaba entonces una transición marcada por el súbito colapso del estado, la desconfiguración de las fronteras territoriales y la debilitación de las soberanías nacionales. En ese contexto, el

diálogo con la sociedad civil global adoptó nuevas formas.

Por otra parte, el surgimiento en América Latina de una sociedad civil con nuevas formas de actuar está relacionado con la crisis que atraviesan los partidos políticos en cuanto a su capacidad para representar a los ciudadanos y dar cuenta de la diversidad de valores e intereses presentes en la sociedad. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar la crisis de 2001 que azotó a nuestro país: venimos del reclamo masivo "que se vayan todos", que apuntó contra la dirigencia política, un fortísimo quiebre institucional que evidenció un profundo descreimiento popular de las organizaciones políticas tradicionales y, consecuentemente, al rol estatal como articulador de la esfera pública.

Precisamente, por estos antecedentes, el espacio de participación social que hemos generado en la Cancillería argentina es, en buena medida, mérito del esfuerzo de las organizaciones sociales que apostaron decididamente por una nueva forma de participación en beneficio de la construcción de una integración económica, política, cultural y social.

Notas

¹ El inciso 28 del Comunicado Conjunto de los Presidentes de los Estados Partes del MERCOSUR que resultó de la reunión del Consejo Mercado Común realizada entre los días 7 y 9 de diciembre de 2005 en Montevideo (Uruguay) señala que "[los Presidentes] valoran positivamente la labor desarrollada por el Foro Consultivo Económico y Social cuyo objetivo fundamental es canalizar las contribuciones de la sociedad civil para la marcha del proceso de integración" (CMC 2005 ACTA 02, <http://200.40.51.219/msweb/SM/Noticias/Comunicado%20Conjunto.pdf>).

El programa "Somos MERCOSUR", puesto en marcha bajo la presidencia *pro tempore* de Uruguay, durante el segundo semestre de 2005, tiene por objetivo promover la participación social a través de la interacción del trabajo de las distintas organizaciones de la sociedad civil que funcionan a nivel nacional y regional. Se establecieron cuatro ejes para la profundización del proyecto de integración: difusión del MERCOSUR en la sociedad civil de la región; capacitación de dirigentes sociales sobre la integración; promoción de actividades culturales; y acercamiento de actores sociales y transparencia en los actores y normas que elabora el MERCOSUR. Más información sobre el programa en www.somosmercosur.org (Nota del Coordinador Editorial).